

PRESENTACION

Fue un día cualquiera, en uno de nuestros diálogos comunitarios, cuando nació la idea de rendir homenaje al P. Lope Cilleruelo, al borde ya de los 70 años. La idea fue rodando y rodando, hasta convertirse en proyecto, y más tarde, en realidad. Era el fruto del cariño y la admiración de tantos compañeros y discípulos hacia un hombre tan sencillo como enemigo de olor de multitudes, que ha dejado una huella profunda en todos los que le hemos conocido y vivido con él.

Se trata de un homenaje que no necesita justificación. Lo atestiguan la espontaneidad y la devoción entrañable con que se han expresado cuantos, de alguna manera, han participado en el mismo. Lo que no resulta tan fácil es asomarse a la personalidad rica, profunda e indiscutible del P. Lope Cilleruelo. Son tantos los campos del saber que ha cultivado y tantas las facetas en que ha sobresalido, que resulta difícil ser justo a la hora de presentarle tal cual es.

Su amor a la juventud, a quien ha tratado de iluminar, de guiar y entusiasmar con su ciencia, con su intuición genial, con sus consejos y, sobre todo, con el ejemplo de su vida. Una vida de trabajo y entrega total al servicio de la Iglesia. Una vida consagrada al magisterio, a la pluma, a la investigación, al apostolado. Desde sus lecciones de Biblia, Teología, Filosofía, Espiritualidad. etc., hasta todo ese cúmulo inmenso de libros, artículos y conferencias, especialmente sobre San Agustín, que le han convertido en uno de los más grandes agustinólogos de todos los tiempos. Y siempre con ese estilo original, inconfundible, lleno de gracia y dicción, que le caracteriza. Y no hablamos de su simpatía, de su humor, de su lado humano, de su genio y de tantas otras facetas que configuran su atrayente personalidad, porque nos haríamos interminables.

El Estudio Teológico Agustiniano, que tanto debe al P. Lope Cilleruelo y le considera uno de sus maestros indiscutibles, se ha responsabilizado, con gran satisfacción, de este entrañable homenaje. El programa de colaboraciones se ha ceñido, en general, a los campos que el saber del P. Lope Cilleruelo ha cultivado con más profun-

didad e insistencia. Queremos dejar constancia que todos aquellos a quienes se ha invitado a participar, han respondido, salvo raras excepciones, con verdadero interés y cariño. A todos nuestro agradecimiento más sincero por sus serias aportaciones al campo de la investigación.

Con el fin de que haya cierta uniformidad, hemos creído conveniente clasificar los artículos en las Secciones de Escritura-Teología, Agustinología, Filosofía, y, finalmente, Historia.

Que este homenaje al P. Lope Cilleruelo nos sirva a todos los que le queremos y admiramos, de estímulo y ejemplo, para hacer de nuestra vida —como él—, un continuo y auténtico servicio a Dios, a la Iglesia y a la Orden de San Agustín.

ISACIO RODRIGUEZ, OSA.



EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO
PRIMADO DE ESPAÑA

Toledo, 9, abril de 1977

Rvdo. P. Lope Cilleruelo, OSA.
VALLADOLID

Querido P. Lope:

Hace mucho tiempo que no he podido volver a charlar con Vd. Creo que desde aquellos años tan gratos en que con frecuencia nos encontrábamos en nuestro Valladolid de entonces, porque la coincidencia en nuestros trabajos de apostolado con los seculares facilitaba o demandaba el cambio de impresiones o el examen de planes de acción, en los que nunca faltaba la reflexión y cierto sano entusiasmo.

Ahora, Vd. se va a quedar sorprendido ante esta Miscelánea-Homenaje que se ha preparado en honor suyo, y aún más ante el hecho de que en ella aparezca una carta mía.

Lo primero, porque Vd. nunca ha sido partidario de homenajes a su persona, aunque en este caso resulten tan honrosos por el prestigio de quienes escriben y porque, indirectamente, es Vd. la causa de que quienes tienen algo y mucho que decir, lo digan. Acéptelo con esa humilde honradez, que siempre le ha distinguido.

Lo segundo, porque una carta mía, a estas alturas del tiempo, puede parecer menos justificada, ya que yo no me muevo en la órbita de los intelectuales que investigan y analizan. Pero acéptelo también, querido P. Lope, en atención a una amistad que en mí no se ha extinguido y que se ha visto siempre acompañada por sentimientos de muy sincera admiración a su labor magisterial y a sus inquietudes pastorales.

Vd. ha estudiado, ha meditado, ha escrito, ha hecho de muchos discípulos otros tantos maestros, ha sabido dar luz al pensamiento y calor al corazón. ¿No es esto ser un digno hijo de San Agustín?

Sólo el estudio le privaba de dedicar mayor número de horas al placer espiritual de un apostolado comprometido, sí, comprometido ya entonces, porque siempre amaba la verdad, y aquellos grupos de seglares que Vd. cultivaba —militares y civiles— lo sabían bien, y lo estimaban. Querían que se les hablase de la Verdad y con verdad. Y Vd. supo hacerlo, porque era riguroso consigo mismo, porque era fiel, y porque comprendía que en el mensaje cristiano que tenemos que transmitir hay siempre una Vida que se ofrece con verdad y con amor, o nos descalifica para ser agentes de la evangelización. Un día de agosto, que queda ya muy lejos, le encontré a Vd. en París —lo recuerdo bien—, adonde había ido para trabajar en la Biblioteca Nacional, porque no solía Vd. concederse vacaciones. Y allí mismo, muy cerca, según creo, del Barrio Latino, estuvimos hablando de nuestros grupos de Valladolid, de los círculos de estudios, de los retiros espirituales que habíamos de organizar. Una vez más aparecían unidos en Vd. el hombre de estudio y el apóstol. Aquella conversación en la ciudad del Sena se prolongaría después en la mucho más humilde del Pisuerga. Pero también en ésta había hombres, instituciones, iniciativas y valores humanos y cristianos. Y era eso lo que teníamos presente.

Dígnese aceptar mi felicitación muy cordial y esté seguro de que, en este homenaje que tan merecidamente se le ofrece, no vale menos el testimonio de mi limpio recuerdo, lleno de respeto y de cariño.

Que el Señor le conserve sus energías mucho tiempo y pueda seguir dándonos los frutos de su lucidez de juicio, su optimismo, y su capacidad creadora.

Le envío mi bendición y con un fraternal abrazo me reitero afmo. amigo,

† Marcelo González Martín,
Cardenal Arzobispo de Toledo
Primado de España.

CURIA GENERALIZIA AGOSTINIANA
VIA DEL S. UFFIZIO, 25 - 00193 ROMA

11 de febrero de 1977

Rvdo. Padre Lope Cilleruelo, OSA.
Valladolid

Querido P. Lope:

Con mucho gusto le dirijo estas breves palabras introductorias al volumen con el que sus hermanos en San Agustín han querido honrarle de una manera muy especial. Y es un honor que Vd. bien se lo merece por su entrega total, desde hace muchos años, a los estudios bíblicos, al apostolado de la pluma, a la enseñanza y a la dirección espiritual mediante conferencias y ejercicios espirituales.

Reconocemos en Vd. a un agustino que de verdad ama a Nuestro Padre San Agustín y que ha contribuido de una manera significativa a que su clara doctrina teológica y sobre la vida religiosa sea más conocida y estimada.

Es un gran placer para mí poder unir mi sincero agradecimiento al de los demás hermanos de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Le felicito, P. Lope, por todo lo que ha realizado hasta el presente y espero que continúe con sus sólidas aportaciones teológicas y agustinianas en el porvenir.

Su hermano affmo. en San Agustín,

Theodore V. Tack, OSA.
Prior General

1. Introduction

1.1. Background

1.2. Objectives

1.3. Scope

The purpose of this study is to investigate the impact of climate change on the environment. This study aims to identify the key factors contributing to climate change and to propose effective strategies for mitigation and adaptation. The research will focus on the following areas: the causes of climate change, the current state of the environment, and the potential consequences of climate change. The study will also explore the role of various stakeholders in addressing climate change and the importance of international cooperation.

The study is structured as follows: Chapter 2 provides a detailed overview of the background and objectives. Chapter 3 discusses the methodology used in the study. Chapter 4 presents the results of the research, and Chapter 5 discusses the implications and conclusions. Finally, Chapter 6 provides a summary of the findings and recommendations for future research.

The research is based on a combination of primary and secondary data. Primary data was collected through a series of interviews with experts in the field of climate change. Secondary data was obtained from a comprehensive review of the literature on climate change. The study is limited to the following areas: the impact of climate change on the environment, the role of various stakeholders, and the importance of international cooperation. The study does not cover the economic or social impacts of climate change.

1.4. Summary

1.5. Conclusion

1.6. References

PROVINCIA AGUSTINIANA DEL
SSMO. NOMBRE DE JESUS DE FILIPINAS

Querido P. Lope,

Quiero llegar a la cita de su homenaje con estas breves líneas, que no tienen más significado que el de ser presencia consciente y sentido agradecimiento.

Presencia y agradecimiento, que se hacen voz humilde entre unas páginas significativas, y que no pretenden más que recoger y expresar las adhesiones de quienes en la casa le conocemos, y las lealtades de cuantos, en todos los puntos cardinales de la vasta geografía provincial, fuimos, a lo largo de los años, discípulos de su magisterio.

Yo no voy a recordarle ahora lo que ha dado a la Provincia. Entiendo que eso no es mensurable. Ni voy a hacer el elogio de sus aportaciones a la agustinología. Ni de sus aficiones al arte, poesía, pintura, escultura... Ni de sus formidables valores personales. Ni de su sentido del humor.

Quiero solamente agradecerle, en nombre propio y en nombre de toda la Provincia, su perseverante y generosa entrega en el cultivo asiduo de unos valores, que supo encarnar primero y comunicar desinteresadamente después. Y que son hoy, en los lugares más remotos, trabajo eficiente, firmes entusiasmos, iluminadas ilusiones y profundas esperanzas.

Hoy, cuando nos azota despiadadamente una crisis amplia y honda en todos los ámbitos —sobre todo en el de la esperanza— el eco de su voz conserva todavía toda su frescura y toda su estimulante audacia. Su voz de maestro tiene todavía resonancias ilusionadas y en-

ciende entusiasmos en todos los espacios de nuestros servicios misionales y apostólicos. Afortunadamente, su voz no se ha hecho silencio.

Hoy sólo por los caminos de la afirmación en la fe, de la unión en la caridad, y de la fortaleza en la esperanza, podemos mirar al futuro sin miedos ni sobresaltos. Y sólo así, mantener inalterable la fe e impasible la ilusión.

Usted, P. Lope, supo izar, a tiempo, esa bandera. Y supo encender en la juventud —su gran pasión de siempre, nuestro gozo de hoy y nuestra esperanza de mañana— un tesón entre sereno y audaz, inquieto y sosegado, para lanzarse al mundo con los deseos intactos. Y aquella juventud, que a su lado aprendió a soñar, es hoy granada madurez que trabaja, palpita, que sufre, que grita, que canta, que llora, y que, en definitiva, está desafiando al tiempo, cuando el solo “estar” es, en ocasiones, un acto heroico. Gracias, P. Lope.

Madrid, 27 de junio de 1977.

Fr. Julián García Centeno
Provincial